

Discurso de Schafik Hándal en la firma de los Acuerdos de Chapultepec

16 de enero de 1992

Señor Presidente de México, Don Carlos Salinas de Gortari,
Señor Secretario General de las Naciones Unidas, Don
Boutros Galhi,
Señores Presidentes de Venezuela, España y Colombia,
Señores Presidentes de Centroamérica,
Señor Secretario General de la Organización de Estados Ame-
ricanos, Don Joao Baena Soares,
Señores Cancilleres y demás representantes de los gobiernos
invitados.

Señoras y señores, amigos y compañeros:



Es motivo de profunda satisfacción para nosotros que la firma del Acuerdo de Paz se realice en el Castillo de Chapultepec, aquí donde los Niños Héroes demostraron la indomable voluntad de los mexicanos para defender su patria, su dignidad y su soberanía, lugar que evoca también la victoriosa lucha de Benito Juárez contra la impostura, por la República y las reformas que dieron a México su perfil definitivo como nación soberana.

Estos valores que pertenecen a México, están integrados en los cimientos de la latinoamericanidad.

La firma del Acuerdo de Paz marca la culminación de una etapa decisiva en la larga y heroica lucha del pueblo salvadoreño por sus ideales de libertad, justicia, democracia, dignidad humana y progreso; ha sido la rebeldía indomable de miles y miles de salvadoreños, en su mayoría jóvenes y también niños, como los de Chapultepec, la que ha conducido a que la nación pacte este nuevo consenso que asegura a todos sus hijos iguales derechos de participación en la conducción del país.



Lo principal de este logro es el fin de la hegemonía militar sobre la nación civil, el final de una larguísima época durante la cual fueron ahogados los ideales liberales de los próceres de nuestra Independencia, en beneficio de una minoría opulenta, apoyada en la fuerza, que llegó a volverse insensible al clamor del pueblo laborioso y pobre.

Durante muchísimo tiempo, una y otra vez, los salvadoreños intentamos cambiar esta situación por vías pacíficas, incluso electorales, pero estas puertas fueron cerradas. Fue necesario que nos alzáramos empuñando las armas para abrirlas y no arrepentirnos de ello; la lucha armada revolucionaria en las condiciones de El Salvador ha sido necesaria y legítima; la voluntad de llevarla ineludible hasta el final es mérito de miles de combatientes del FMLN, apoyados en todos los momentos y circunstancias por el pueblo civil, a costa de inmensos sacrificios y sufrimientos; es el mérito del movimiento popular que mantuvo en alto su lucha y sus banderas reivindicativas, a pesar de todas las adversidades.



Rendimos un emocionado homenaje a todos los caídos y a todas las víctimas, a todo el pueblo por su sacrificio y apoyo.

Lil Milagro Ramírez, Luis Díaz, Rafael Arce Zablah, Felipe Peña, Rafael Aguiñada Carranza, ofrendaron sus vidas tempranamente por los ideales que hoy están comenzando a realizarse cuando era difícil siquiera imaginar este momento. Ellos simbolizan a todos nuestros caídos y la unidad de las filas revolucionarias, sin la cual no estaríamos ahora en esta solemne ceremonia de significación internacional.

Monseñor Óscar Arnulfo Romero, Enrique Álvarez Córdova y demás dirigentes del FDR, los padres jesuitas; los humildes campesinos desarmados caídos en el Sumpul y El Mozote, Febe Elizabeth Velásquez y sus compañeros simbolizan el martirio del pueblo salvadoreño.

La Comandancia General del FMLN expresa su reconocimiento a nuestros combatientes y jefes, en su mayoría surgidos del pueblo campesino, por haberse constituido en un formidable y excepcional ejército guerrillero, verdadero forjador de esta paz justa y transformadora que ahora comienza.



Esta ha sido y es una lucha cuyas motivaciones y causas están fincadas muy hondamente en nuestra realidad nacional; su rebel-
día, determinación y tenacidad, su convicción libertaria y reformado-
ra anduvieron desde mucho antes por los cuatro rumbos de nuestro
continente en Simón Bolívar, Francisco Morazán, Benito Juárez, José
Martí, Augusto C. Sandino, Agustín Farabundo Martí y tantos otros
venerados latinoamericanos, inquebrantables abanderados del futuro.

Los Acuerdos que hemos firmado contienen el diseño del
nuevo país que deseamos los salvadoreños, de la vida que que-
remos vivir los salvadoreños. Ahora se inicia la etapa de ejecu-
ción de estos Acuerdos, vale decir la conversión en vida diaria
de este diseño que expresa el nuevo consenso de la nación. El
FMLN está consciente de los riesgos y dificultades, de los obstá-
culos a vencer para que esta obra sea realizada, cumpliendo en
letra y espíritu los documentos firmados. De ello dependerá la
estabilidad, la solidez de la paz y el futuro de la patria. Por eso
deseamos expresar nuestra voluntad de cumplir y de hacer los
esfuerzos necesarios para que todos quienes están comprome-
tidos con los Acuerdos, los cumplan también a cabalidad.



El cumplimiento de los Acuerdos necesita de una constante atención de la comunidad internacional, en términos de apoyar fuertemente al Secretario General de las Naciones Unidas en su responsabilidad de vigilar y verificar este proceso, y aportar recursos en favor de la reconstrucción del país.

El FMLN ingresa a la paz abriendo su mano, que ha sido puño y extendiéndola amistosamente a quienes hemos combatido como corresponde a un desenlace sin vencedores ni vencidos, con el firme propósito de dar comienzo a la unificación de la familia salvadoreña. Deseamos extender también nuestra mano al gobierno de los Estados Unidos en busca de una nueva relación basada en dignidad y cooperación.

Nos encaminamos por la ruta de los Acuerdos de Paz, a modernizar el Estado y la economía, a conformar un país pluralista política, económica y socialmente, como fundamento de una democracia participativa y representativa, de una paz estable y de una reinserción en el mundo, abierta y plural, que permita a los salvadoreños emplear a fondo su proverbial laborio-



sidad y creatividad para hacer despegar el desarrollo, asegurarle cauces anchos y variados y altos ritmos.

Deseamos vivir en paz entre los salvadoreños, deseamos vivir en paz con los hermanos países de Centroamérica y establecer con ellos una activa y estrecha cooperación. Estamos decididamente a favor de la total y pronta desmilitarización de Centroamérica, que la convierta en una zona de paz, integración y progreso constante.

El FMLN tiene conciencia de que la solución negociada de la guerra civil salvadoreña constituye una innovación observada en este y otros continentes, con ojos cargados de esperanza y a la vez cruzados por dudas e interrogantes. El cumplimiento de los Acuerdos es lo único que puede despejar las incertidumbres y convertirlos en un aporte útil para otros pueblos. Queremos que así sea.

Nosotros no estamos llegando a este momento como ovejas descarriadas que vuelven al redil, sino como maduros y enér-



gicos impulsores de los cambios hace mucho tiempo anhelados por la inmensa mayoría de los salvadoreños. El FMLN se enorgullece de prestar este servicio a la patria y a su prestigio internacional; pero esto nunca hubiera sido posible sin la participación y la brega de las fuerzas democráticas otrora agrupadas en el FDR, que tanto enriquecieron nuestro pensamiento y abrieran a esta lucha tanto espacio por todos los caminos del mundo.

A Guillermo Manuel Ungo, como hombre síntesis de ese pensamiento y de esos trajines mundiales, dedicamos nuestro recuerdo y homenaje.

Tampoco habrían sido posible estos logros sin la solidaridad popular con nuestra lucha, literalmente en todos los continentes del planeta.

Deseamos asimismo expresar nuestro reconocimiento a la sabia y certera visión de largo alcance expresada por México y Francia en su declaración conjunta de agosto de 1981. Esa declaración demandaba solucionar el conflicto salvadoreño por la vía política de la negociación, y reconocía al FMLN y al FDR como fuerzas políticas representativas cuya participación en di-



cha solución era indispensable. La declaración memorable de México y Francia está presente y triunfal este día en el Castillo de Chapultepec.

Queremos agradecer a México su constante y cotidiano apoyo a la negociación salvadoreña y al pueblo mexicano su calor y simpatías.

Deseamos expresar nuestro reconocimiento a Cuba por su desinteresado, siempre seguro y respetuoso apoyo; en particular deseamos agradecerle a la esmerada atención a cientos de combatientes del FMLN lisiados de guerra, que han recibido sofisticados tratamientos médicos, educación y condiciones decorosas para vivir, recuperarse y prepararse para su reincorporación al trabajo productivo.

Agradecemos de todo corazón su solidaridad al pueblo de Nicaragua, al Frente Sandinista y su gobierno, así como también al actual gobierno de doña Violeta Barrios de Chamorro por su comprensión y estímulo en favor de la negociación.

Nuestro emocionado reconocimiento a don Javier Pérez de Cuéllar, a su representante personal Álvaro de Soto, a su esfor-



zado y creativo equipo, al señor Marrack Goulding, por el tesoro trabajo de todos ellos para lograr que los salvadoreños nos entendiéramos y pactáramos la paz. Saludamos la forma ágil y decidida con la que el señor Boutros Galhi, nuevo secretario general de las Naciones Unidas, le está dando continuidad al esfuerzo por la construcción de la paz en El Salvador.

Nuestro agradecimiento a los gobiernos de México, Venezuela, España y Colombia por su activa participación como Amigos del Secretario General, animándonos y ayudándonos a los salvadoreños a lograr el acuerdo que hemos firmado.

El FMLN desea reconocer al gobierno de los Estados Unidos su cooperación para que la negociación alcanzara sus frutos, particularmente desde la ronda de negociaciones en septiembre del año pasado en Nueva York.

Agradecemos a tantos otros gobiernos y a las organizaciones no gubernamentales de Europa y Norteamérica, lo mismo que a todas las Iglesias, por su apoyo a los refugiados salvadoreños, a los desplazados por la guerra a sus repoblaciones, por



su ayuda a distintos sectores de nuestro pueblo durante estos años largos de sufrimientos.

A todos les pedimos mantener el interés por El Salvador, ayudarnos a reconstruir nuestro país y consolidar la paz que hemos ganado.

Los Acuerdos han abierto el camino y el método de la concertación económica social para encontrar y pactar soluciones que permitan compartir los costos de la guerra y de la posible crisis del inicio de la paz; han creado la COPAZ, que ya se encuentra funcionando y otros mecanismos y conductos participativos en la ejecución y supervisión del cumplimiento de los compromisos firmados. Las partes en la negociación hemos terminado nuestro trabajo, desde ahora la nación entera asume el protagonismo de su propia transformación.

¡Viva la paz!

¡Viva El Salvador!

¡Viva México!